

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y SU (POSIBLE) IMPACTO EN LA VIDA DEL POETA Y DEL ESCRITOR,
DE LA SOCIEDAD, DEMOCRÁTICA Y NO

El algoritmo que compone versos www.poesiaeletteratura.it, 2 de septiembre de 2020

Un algoritmo fue solicitado recientemente por una empresa ubicada en Silicon Valley (California, EE. UU.), exactamente Yewno, cuya plataforma conecta los conceptos que encuentra en su archivo. memorizando millones de páginas cada día, para componer un poema como, digamos, Emily Dickinson o Novalis o John Keats o Eugenio Montale lo habrían escrito. En concreto, el poeta italiano Eugenio Montale fue elegido para el "experimento". Y el algoritmo, haciendo uso de los conceptos, lo compone, no idéntico en todos los aspectos a un poema de Eugenio Montale, pero en el estilo pertinente y propio de su poética, asombrando incluso a los investigadores que le habían enviado el pedido como los versos compuestos. resultaron "perfectos" en asonancia, métrica, sintaxis y aliteración, e incluso en el sentimiento y patetismo que supieron recrear... casi como si el poema hubiera sido escrito por el propio poeta, tal vez devuelto, por apenas unos instantes, del más allá. Aquí está el poema de Eugenio Montale escrito – procesado por el algoritmo en cuestión:

Lo que queda es el leve rastro de la marca de agua.

Qué ligereza sigue nuestros pasos

es la idea de que te vayas de mi vida

Y sigo mi camino incierto.

Y la sensación desolada del invierno

En los campos yermos, la luz tenue

Que brilla a través de las filas dispersas,

El crepúsculo del tiempo que saluda al día,

El sueño ligero de los que esperan que llegue el día siguiente.

¿Qué pensar sobre esto? A primera vista, sí, uno queda asombrado (por no decir un poco conmovido), y uno podría, por impulso y por impacto, incluso pensar que Eugenio Montale está casi "encarnado", o más bien, "reencarnado" en el algoritmo pero entonces, pasado el primer momento de desconcierto, tal vez se trataría de reflexionar un poco más que de comprender.

¡Los últimos avances en inteligencia artificial están revelando cosas realmente sorprendentes! Las personas que importan (científicos, jefes de estado, comandantes del ejército, intelectuales, políticos, miembros de las altas finanzas, etc., etc.) no hacen más que magnificar, cantar las alabanzas de un futuro bastante cercano que claramente pertenecerá a la inteligencia artificial que mejorará prácticamente todo: desde la vida de las personas a la de los animales y plantas, desde la industria a la agricultura a la medicina a la investigación espacial, en definitiva, todos los campos de aplicación y aplicabilidad. Después de todo, esto es lo que hemos estado esperando durante décadas (si no durante siglos): una especie de "paraíso artificial en la tierra". Pues será que todo cambiará a mejor cuando la inteligencia artificial haya alcanzado un desarrollo tal como para poder transformarse en el principal directivo de una sociedad que ahora se ha vuelto global en todos los aspectos... pero en cuanto a la Poesía. se refiere: libre expresión del alma, escucha interior del Ser, percepción profunda de las cosas, unicidad y prerrogativa exclusiva del hombre, ¿cambiará todo realmente para bien?

En este punto me hago, sobre todo a mí mismo, primero las preguntas concluyentes: ¿puede o quiere el algoritmo "sentir" lo que siente el poeta cuando le habla a la luna o contempla la belleza del cielo estrellado sobre su cabeza? ¿Percibir la voz del viento, las olas del mar o el olor de la rosa en flor que hacen tan feliz al poeta? ¿Y sentir, a veces sobre sí mismo como el poeta, el peso grave del dolor de seres que, a pesar de todo, no han dejado ni dejarán de sufrir? Tal vez sí. ¿Tal vez? Y entonces, para los humanos, se habrá vuelto quizás inútil seguir habitando el planeta como una especie viva... un poco diferente a las demás.

Quería hacer esta introducción informando este artículo que fue publicado por el blog www.poesiaeletteratura.it el 2 de septiembre de 2020 firmado por Francesca Rita Rombolà, es decir, yo mismo. Despertó un poco de asombro, cierta perplejidad y un poco de consternación en casi todos los lectores del blog. ¿Por qué lo informo justo al comienzo de este escrito - reflexión? Porque el título y el tema que trata son totalmente temáticos y quizás logren actuar como una introducción a la inteligencia artificial y la escritura, la libertad, la democracia.

Es 2023 d. C., la técnica, ontológicamente hablando, empieza a dominar todos los sectores de la sociedad. Hay quienes aplauden esto, viéndolo como la última gran frontera de un camino que comenzó hace siglos con el Renacimiento primero y la Ilustración después, si no con el descubrimiento del fuego en la prehistoria; hay quienes en cambio ven en esto un peligro inminente para la supervivencia de la humanidad y de toda la vida en el planeta tierra. Pero en cuanto a la cultura, el arte, la literatura, la poesía, me pregunto: ¿qué puede aportar la inteligencia artificial de nuevo y mejor? Sí, hemos leído cómo el algoritmo, a partir de conceptos, compone un poema que parece escrito por el propio autor; pero cuando haya hecho esto y cuando, dentro de unos años o unos meses, llegue a escribir un poema completo similar a la *Ilíada* de Homero o *De Rerum Natura* de Lucrecio o la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, o incluso una novela por entregas, un thriller o un ensayo sobre historia o filosofía ¿qué cambiará para el hombre o, quizás mejor, para el artista (el poeta, el escritor, el ensayista)? Tal vez nada si. Pero tal vez todo. Quizá nada, porque el artista (en carne y hueso) podrá seguir, si lo desea, cogiendo pluma y papel como sus antecesores a lo largo de los siglos y milenios, y seguir escribiendo por sí mismo lo que la inspiración, el estudio, la investigación, el propósito poco a poco sugerirá. Pero quizás todo, ya que el mismo artista tendrá su propio algoritmo "a la medida" o "personal", que le bastará con programar para la escritura y el tema deseado y se sentará cómodamente en un sillón esperando la obra terminada. o ira al parque a correr

o al centro comercial para ir de compras, o en definitiva, hará algo completamente diferente sin tener que preocuparse por la "terrible página en blanco" que ha hecho sufrir a poetas y escritores de todos los países y de todas las épocas históricas; sus ensayos, sus poemas, sus novelas serán hermosos, perfectos, leídos y aplaudidos por la crítica y el público, se hará famoso, tal vez hasta gane el premio Nobel de literatura, y nunca habrá perdido una hora de sueño por la noche cavilando. sobre una oración o para encontrar un verbo o un sustantivo adecuado al contexto, tal vez bebiendo litros de bebidas de todo tipo y fumando paquetes de cigarrillos con un fondo laberíntico.

Quizá en este punto tenga que contradecirme, en el sentido de que antes decía que la inteligencia artificial no aportará nada nuevo ni mejor para el escritor, porque desde un punto de vista, digamos técnico y de producción, novedad y mejora serán grandes y obvio. Pero en cuanto a la percepción de uno mismo y del mundo, los sentimientos de alegría, de dolor, de odio, de ira que se trasladan al papel, el sentido de la vida y de la muerte, el misterio siempre inminente de lo que es de lejos o de un inexpresable Otro Lugar? Si no son estimulados, vividos, cultivados, se atrofiarán, fracasarán y lentamente desaparecerán por completo de la psique, del espíritu, de la mente del hombre; y entonces ya no somos poetas, escritores, artistas sino que nos hemos convertido en personas que simplemente viven una vida predecible y banal, tumbados y chatos como seres que sólo satisfacen necesidades primarias y voluptuosas.

Pero quizás el artista sea libre después de todo. Toda la sociedad será libre. De hecho, la inteligencia artificial tendrá la tarea de "tomar sobre sí" todo el trabajo realizado por el hombre. Cada tarea ahora dependerá de la inteligencia artificial. Desde la producción de bienes y servicios hasta la atención primaria, la promulgación de leyes, el estilo de vida y las costumbres, la forma de gobernar y gestionar los asuntos públicos, todo tendrá su propio algoritmo específico que realizará el trabajo (o su tarea) de la mejor manera posible. camino. . Quizás esto no sea malo en lo que al orden social se refiere, porque finalmente la humanidad se habrá liberado de la esclavitud del trabajo, muchas veces verdaderamente humillante y alienante para la dignidad humana; básicamente siempre ha sido el "sueño real e ideal" de grandes filósofos como Marx y Hengels, Tommaso Campanella, Thomas More, Francesco Bacon hasta Platón en la antigua Grecia. Habrá entonces, por fin, la libertad tan anhelada por idealistas, artistas, pensadores de medio mundo desde hace siglos... pero una vez más el problema, o mejor dicho, el enigma que surge de nuevo es el hombre (el mismo enigma que la esfinge propone a Edipo y de cuya resolución dependerá un mundo entero y cuya apuesta es muy alta), en el sentido de que el hombre realmente podrá manejar mejor la inteligencia artificial y sus aplicaciones? ¿Será capaz de dotar a su usabilidad ya su aplicación real de normas y leyes iguales para todos, respetuosas de los ciudadanos y de su esencia, en una palabra, serán la columna vertebral de la democracia?

Estas preguntas son bastante difíciles de responder. Se podrían hipotetizar diferentes escenarios, plausibles pero quizás nunca factibles o factibles en parte o quizás, debido al margen habitual de imprevisibilidad siempre inherente a las acciones y reacciones, factibles en su totalidad. Lo importante es que respondamos a este desafío trascendental del siglo XXI y más allá manteniendo los valores, los principios, la estructura social y humana típica de la democracia, una forma de gobierno que nació y se desarrolló en Occidente y es tan querida a occidente, porque aunque la democracia es una forma de gobierno imperfecta, con sus fallas y sus dudas, sus desastres a veces, y sus muchas deficiencias, y nunca podrá ser completamente descartada y consolidada ni siquiera en esas naciones, como los Estados Unidos de América, que durante siglos la ha incluido en su ADN legislativo y gubernamental, sigue siendo la única y única forma de gobierno, por lo que deja siempre, al individuo y a la comunidad, el más amplio margen de libertad y expresión y pensamiento y crítica y movimiento.

Trate de imaginar si la inteligencia artificial fuera a dominar en una sociedad que no es, o ya no es, democrática. En una dictadura global, por ejemplo, en un régimen político dictatorial/despótico y mortífero como los que hubo en el pasado en Europa, como hay muchos en el mundo hoy. ¿Qué escenarios se abrirían? ¿Qué pasaría si la inteligencia artificial se usara para encarcelar y torturar, o incluso matar, a los opositores políticos (principalmente poetas, escritores, intelectuales, cantantes irreductibles de una libertad invaluable y más azul que el cielo primaveral)? ¿O oprimir y reprimir a personas frágiles, débiles, inocentes por el solo gusto y placer de hacerlo, gusto y placer que surgen del ejercicio repentino, desprevenido y distópico del poder?

En todo caso, no es importante dar respuesta inmediata a las preguntas que nos hacemos como seres civilizados, cultos y libres, lo importante es hacernos las preguntas para poder reflexionar, pensar y posiblemente resolver el problema, decía el filósofo Martin Heidegger, porque preguntar, preguntarse y preguntarse, investigar es parte de la propia naturaleza del hombre.

La inteligencia artificial y la no democracia podrían entonces posiblemente desencadenar un proceso oscuro y oscurantista, mortífero, deletéreo y, ¿por qué no?, incluso criminal en las estructuras de gobierno de las naciones y en la forma de relacionarse con los pueblos, sus necesidades y sus prioridades; lo que los antiguos griegos llamaban hybris, y del cual tenían un gran temor, ya que hybris es la manifestación del desequilibrio, de la pérdida de la armonía, de lo Bello, de lo Bueno, de la Civilización. Y esto es lo que los hombres de la era calculadora de la tecnología y la ganancia, del dominio de la moneda sólida, deben evitar a toda costa, como han advertido (muchas veces desatendidas) sabias civilizaciones del pasado desde tiempos casi inmemoriales.

Y si al gran emperador romano Vespasiano que reclama con cierta arrogancia. "Pecunia non olet – El dinero no huele y/o no importa de dónde venga", responde el poeta Horacio (todavía y siempre poeta). "Est modus in rebus – Hay una medida en las cosas" y añade deliberadamente: "Sunt certi denique fines. Quos ultra citraque nequit consistere rectum - Hay ciertos límites más allá y de este lado de los cuales no puede haber lo que es correcto", entonces realmente necesitamos reconsiderar con toda seriedad, honestidad, fuerza, tenacidad, las posibles urgencias del hombre paradigma fundacional - tecnología - máquina para comprender completamente lo que puede estar bien y lo que está mal más allá y de este lado de ciertas fronteras.

Francesca Rita Rombolá